

«de humanidad y de respeto á la decencia, se creará dispensado, por
«una desavenencia imprevista de conservar secretas las cartas, que ha
«recibido? Un proceder tan bárbaro destierra de la vida toda union,
«toda dulzura, interdice todo comercio á los ausentes, toda confianza
«á los amigos; es el cúmulo de la inhumanidad; es una increíble es-
«travagancia (1).» De este modo se explica el orador filósofo de la
antigua Roma, con el Triunvirato implacable que publicó sus cartas,
y despues le hizo asesinar; pero Antonio las habia publicado en su
defensa personal para rebatir los ataques de su terrible adversario,
de su enemigo declarado, para responder á las Filípicas, á aquellas
arengas llenas de fuego, cuyo solo nombre se hizo la señal de la mas
terrible vehemencia.

«No se trataba en ellas de apoyar acusaciones capitales, no se tra-
taba de hacer renacer procesos criminales, de ultrajar á un amigo,
deshonrar un pariente; no se armaba en ellas un suegro, una esposa
con la difamacion contra su marido, ni contra su yerno. Antonio no
presentaba las cartas de un tercero, ni se esforzaba en que sirviesen
á la pérdida de un hijo las cartas de un padre. La ley romana llama
hermanos al padre y al suegro; la ley no dice todo lo que debe; los
hijos de los hermanos son sobrinos; los hijos que proceden del ma-
trimonio son hijos comunes al padre y al suegro, y lo son mas, si es
posible, cuando el suegro coloca sobre uno de ellos el amor y el orgullo
paterno, cuando su hija única, cuando el solo ser, por el cual puede
revivir, hace de su familia adoptiva su verdadera y única familia. Con
dificultad se habrá visto jamás que un suegro sin provocacion per-
sonal, haya tratado de deshonorar á su hijo político; en nuestro cli-
ma abrasador, en que los movimientos del alma tienen escetivo vigor,
en que las pasiones se exaltan hasta la atrocidad, se ha visto con
horror de la naturaleza, darse de puñaladas suegro y yerno; pero
no creo que jamás haya podido un suegro hacerse delator de su
yerno sirviéndose de su hija, ó de las pruebas adquiridas en las cartas
misivas del padre de este hijo político. Que encuentre este paralelo
exagerado, el que no prefiera el horror de un puñal al de la calum-
nia lanzada del seno de su propia familia, el que no se sienta con su-
ficiente generosidad para perdonar á un asesino, mas bien que á un
libelista, que ataca su honor, no lo puedo concebir.....en cuanto á
mí la pluma se me cae de la mano y se niega á concluir el cuadro.

«Apareció una memoria firmada Marignane de Mirabeau desti-

(1) Cicer. Philip, 2, 4.º 9.